

■ Columnista - Espacio de Opinión

Cáncer en Coquimbo: una urgencia que no puede seguir esperando



Gustavo Heise Burgos
Investigador en Políticas Públicas
Fundador Corporación Cadenas de Favores Cuarta Región

Hablar de cáncer en Chile ya no es solo referirse a una enfermedad: es hablar de desigualdad. Y en la región de Coquimbo, esa desigualdad se vuelve evidente. No todos enfrentan el cáncer en las mismas condiciones, y muchas veces la capacidad económica del paciente termina definiendo sus posibilidades de sobrevivir.

En una región extensa, con comunas alejadas y escasez de especialistas, el acceso oportuno a diagnóstico y tratamiento sigue siendo más una promesa que una realidad. Las listas de espera crecen, los exámenes tardan y los pacientes deben recorrer largas distancias para recibir atención. En ese contexto, no sorprende que muchos diagnósticos lleguen tarde, cuando las opciones son más limitadas y los tratamientos más complejos.

Pero lo más preocupante es que también seguimos llegando tarde a la prevención. Durante años se ha insistido en la importancia de los hábitos saludables y los controles periódicos, pero en la práctica estos siguen sin ocupar un lugar prioritario. Prevenir no puede seguir siendo solo un discurso; debe transformarse en una política concreta y sostenida.

La detección precoz es una de las herramientas más efectivas para enfrentar el cáncer. Diagnosticar a tiempo no solo salva vidas, también reduce la presión sobre un sistema de salud ya exigido. Sin embargo, esto requiere algo básico: que los exámenes estén disponibles donde las personas viven.

Aquí surge una pregunta incómoda: ¿estamos realmente priorizando el cáncer como un problema país? Las respuestas, hasta ahora, parecen insuficientes. Se han impulsado iniciativas, pero muchas veces fragmentadas y sin una visión de largo plazo. El cáncer no se combate con medidas aisladas, sino con políticas públicas consistentes y una mirada estratégica.

La región de Coquimbo no necesita más diagnósticos sobre el problema; necesita decisiones. Porque, en este caso, decidir a tiempo puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte.